

EXCELSIOR

Un Tema Ineludible

Reflexiones Sobre la Tortura

Por SAUL IBARGOYEN

EL RECIENTE re-estreno de la obra *El Señor Galíndez*, del dramaturgo argentino Eduardo Pavlosky, por un grupo de actores independientes (Teatro El Galeón), bajo la dirección de Jaime Meza, ha servido —más allá de los indudables aciertos de la puesta en escena— para que reflexionemos sobre un tema calcinante: la tortura en América Latina.

Bien se sabe que tanto la poesía como la narrativa y la dramaturgia han recogido esta difícil temática. No es necesario citar obras y autores, que el lector ya conoce. Pero la diferencia que encontramos entre el planteamiento de Pavlosky y el de otros dramaturgos del continente, es que pone el acento sobre elementos no siempre de carácter político-ideológico. Su búsqueda está orientada a descifrar la mentalidad del torturador, sus modos de conducta tanto cuando ejerce su "trabajo" como cuando se mueve en ámbitos cotidianos.

Es decir, hay un deseo expreso de obtener el retrato psicológico de estos verdugos del siglo XX, brutales y refinados a un tiempo, fuera de connotaciones referidas a una ubicación precisa dentro de los aparatos represivos.

POE SUPUESTO que tal preocupación por definir psicológicamente a estos productores de sufrimiento no elimina el problema general de la tortura en sí, utilizada como herramienta política: destrucción física y psíquica de los opositores, intimidación general por medio del terror, obtención de informaciones y datos determinados, afirmación bestial de una ideología donde la "seguridad del Estado" vale más que la felicidad colectiva.

Para ello, Pavlosky prefirió inventar un personaje por ausencia física, el señor Galíndez, representante del poder estatal fascista o símbolo global del mismo, que utiliza a los torturadores tanto como a sus víctimas en un juego aparente de aceptación y rechazo; todo en función de fines precisos. Por eso, los torturadores en esta pieza teatral reproducen la actitud del ambiguo Galíndez, reflejan sus estudiadas contradicciones, aunque en ese ir y venir de decisiones arbitrarias se da una lógica ajena a toda piedad, a todo rasgo meramente humanitario.

Pero esa lógica se vuelve contra los verdugos, les lleva inseguridad, los alieniza en buena parte de sus actos y de sus pensamientos, por más que se trate de una enajenación consciente. Ellos también comparten o creen compartir el poder tan abstractamente representado (en la obra, por una voz; en la realidad, por voces de mando encarnadas y uniformadas o no).

LA VERTICALIDAD castrense o policíaca se repite en otras circunstancias; un "trabajo" se inicia o se interrumpe según órdenes estrictas. Una interrupción puede provocar decepciones momentáneas a los verdugos más voluntariosos; así como la expectativa de acción puede inclinarlos a excitaciones exageradas.

Pero nunca debe olvidarse —y miles y miles de torturados y muertos y desaparecidos en América Latina lo saben— la finalidad política de estas prácticas execrables. Desde el simple ejercicio preparatorio (con mendigos o prostitutas) hasta la aplicación del suplicio según el cuerpo y la postura ideológica del detenido (aquellos del "dolor preciso en el momento preciso", etc.). Es que el oficio de torturador sólo puede explicarse bajo regímenes fascistas, de tipo fascista, ultrarreaccionarios o tiranías de viejo tipo, reunido ahora con técnicas importadas y con los criterios "científicos" de cuyo origen ya nadie puede dudar.

unomásuno

▷ Presentada en Zacatecas

Sabina y Lucrecia, una obra teatral argentina

Braulio Peralta/enviado

ZACATECAS, Zac., 14 de octubre. —La obra de teatro *Sabina y Lucrecia*, escrita por Alberto Adellach, fue presentada aquí anoche por el Centro de Cultura Experimental de Argentina, dirigido por Bruno Bert, en el quinto Coloquio Internacional de Teatro de Grupo. La pieza plantea la historia de dos mujeres locas que escapan de un manicomio y se refugian en un suburbio de Buenos Aires.

La pieza representa ese límite que permite penetrar en el caos demencial y retomar la lucidez de ciertos delirios, como una forma de transición casi natural, casi realista. El texto de Adellach nos enfrenta con casi todas las formas irracionales de la conducta humana que se pueden encontrar en nuestra sociedad, desde las falsas identidades sexuales, hasta la conducta más obsesiva, haciéndonos dudar del grado de cordura de cada uno de nosotros.

El propio dramaturgo señala: Esta obra surgió de una noticia leída en un periódico hace ya muchos años: "Dos locas se escapan del manicomio", decía el encabezado. A partir de ahí Adellach señala que intentó rescatar la especie de solidaridad que las dos mujeres se ofrecen para sobrevivir solas en una casa. Sin embargo, la convivencia termina en una agresión mortal.

Para escribir, la historia, que tiene claros rasgos del teatro del absurdo, el autor señala que en principio sólo tenía una idea de los caracteres. Después de la investigación sobre el panorama de la locura en Argentina, descubrió que los locos, en su patria —y posiblemente en todas partes—, son siempre los pobres, las clases bajas. También, en los manicomios argentinos los locos actúan como las típicas clases medias. Luego vendría el trabajo para dar cuerpo a cada uno de los personajes; por un lado muestra a una mujer que representa a una clase baja, desposeída de todo y por otro a una de evidente clase media, con ansiedad de poder, de ascenso. Se plantea así el reprimido opresor.

Sabina y Lucrecia se presentó en el teatro Calderón de esta ciudad. El Centro de Cultura Experimental es el primero de los grupos participantes en el Coloquio que presentó una obra de teatro con texto dramático realizado por un autor. Al parecer, no gustó del todo. Unos en un claro rechazo por su propia realidad señalaron que la historia no era creíble. Otros dijeron que era imposible que el grupo, radicado en Argentina, pudiera desarrollar a fondo este tipo de teatro, teniendo en cuenta las limitaciones y la represión existente que los milicos hacen a la cultura en general (La obra del Adellach está prohibida en algunas provincias argentinas). Y algunos más afirmaron que falló la concepción escénica del director.

Por otra parte, también anoche se presentó pero en el ex templo de San Agustín, el grupo venezolano Contradanza, que fue bien aceptado por el público, por su espectáculo a base de cuentos narrados en el escenario. Se trata, dicen en su presentación, de "narrar y actuar" historias como una nueva experiencia de "nuestra investigación de los lenguajes creados por el hombre en su necesidad de expresarse".